

PROPÓSITOS.

En el mundo se miran los virtuosos como simples, sin política é inútiles, porque no asisten á los sitios de placer y diversion, indignos de presentarse en sus brillantes concurrencias, que no saben vivir, y se les tiene lástima. Estos bellos días se oscurecerán, este resplandor se desvanecerá, y á tantos falsos placeres sucederán amargos lloros y tristes arrepentimientos. La muerte hará conocer quién fué cuerdo y quién se engañó. Si quieres ser verdadero discípulo de Jesucristo, declárate altamente contra el espíritu y las máximas del mundo, y jamás te avergüences del Evangelio: no hagas á tentacion; pero sí profesión de piedad.

DOMINGO V, DESPUES DE PASCUA.

PARECE que la Iglesia ha querido aprovecharse de la reprension que Jesucristo daba á sus Apóstoles, cuando habiéndoles declarado que había llegado el tiempo en que era necesario que les dejase para volver á su Padre, en lugar de regocijarse de su triunfo y de la gloria de que iba á tomar posesion en el Cielo, se habian abandonado á la tristeza mas amarga. La Iglesia entrando en el sentido del Hijo de Dios, como gobernada por su espíritu, parece que redobla su alegría é inspira á sus hijos los sentimientos de un goce cada vez mas sensible, á medida que se acerca mas el dia de la Ascension gloriosa del Salvador.

Llámase este domingo el *Domingo de las Ro-*

gaciones, porque los tres dias que siguen están consagrados para dirigir súplicas solemnes al Señor, las cuales se llaman tambien *Letanias mayores*; y tambien porque el Evangelio de este dia es una invitacion ejecutiva que nos hace el Señor á que le espongamos todas nuestras necesidades, y le pidamos con confianza. Como el dia de mañana es singularmente dedicado á la fiesta de las Rogaciones, se traslada á él su historia.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada de la católica de Santiago, la cual fué tambien el asunto de la Epístola del domingo precedente. Despues de haber exhortado el santo Apóstol á los fieles á que se instruyan con cuidado en las verdades de nuestra religion, les declara aquí que no basta escuchar y aprender todas las verdades del Evangelio si no se ponen en práctica. *Poned en práctica, hermanos míos, les dice, la palabra, y no la escucheis solamente, engañándoos á vosotros mismos.*

El Evangelio de la Misa de este dia es una parte de aquel admirable discurso que hizo Jesucristo á sus discipulos despues de la Cena, la vispera de su muerte, en el que este divino Salvador, despues de haberles dicho que iba á dejarles para acabar la grande obra de su salvacion con el sacrificio de su vida, les predica que su ausencia no sería larga, porque dentro de tres dias le volverian á ver en un estado muy diferente del en que le habian visto. Que por lo que miraba á ellos, se verian en verdad en la desolacion y en la tristeza; pero que su tristeza se conver-

tiria en una alegría que nadie sería capaz de quitarles.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que sois el autor y la fuente de todo bien, suplicamooos con el mayor merecimiento que os dignéis concedernos la gracia de que conozcamós lo que debemos hacer, y la de hacer lo que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor, etc.

La Epístola está tomada de la del apóstol Santiago, cap. 1.

Carísimos: Sed hacedores de la palabra, y no solo oyentes, engañándoos á vosotros mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal será comparado al que en un espejo considera su rostro natural. Porque se consideró á sí mismo y se fué, y luego se olvidó que tal era. Mas el que contemplare en la ley perfecta de la libertad, y perseverare en ella, siendo no oyente olvidadizo, sino ejecutor *de ella* en la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno, pues, se tiene por religioso y no refrena su lengua, mas engaña su corazon, la religion del tal es vana. La religion pura y sin man-

58 DOMINGO V DESPUES DE PASCUA.
cilla delante de Dios y Padre es esta : visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, guardarse de ser inficionado de este mundo.

REFLEXIONES.

Por mas que se quiera aplicar á otro las reprehensiones de los vicios que se leen ó se oyen, la conciencia no deja de gritar : tú eres ese , tú lo eres. El retrato es demasiado fiel para ver en él otra imágen : en él se reconocen las manchas de nuestras culpas y la deformidad de nuestros pecados. ¿Quién dirá que despues de habernos visto tales cuales somos , que al salir del sermón en que hemos sido movidos , ó despues de haber tenido aquella lectura tan práctica que nos ha aterrado , no hemos de ir al punto á reformar nuestras costumbres , á reparar aquellas malas confesiones , á restituir aquel bien mal adquirido ? pero nada menos que esto , pues apenas se retira el pecador , se olvida de como está , y vuelve á tomar y renovar sus mismas costumbres. ¡ Qué funesto es este olvido ! ¡ Qué espanto verse con tantas manchas sin tener tiempo para lavarlas !

El Evangelio está tomado del cap. 16 del de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos:

DOMINGO V DESPUES DE PASCUA. 59
En verdad , en verdad os digo , si algo pidiéreis al Padre en mi nombre , os lo dará. Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre : pedid y recibireis , para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas , mas claramente os anunciaré de mi Padre. En aquel dia pedireis en mi nombre , y no os digo que rogaré yo al Padre por vosotros ; porque el mismo Padre os ama ; porque vosotros me habeis amado , y habeis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre , y vine al mundo ; otra vez dejo al mundo , y voy al Padre. Dícenle sus discípulos : hé aquí , ahora hablas claro , y no dices ningun proverbio. Ahora conocemos que sabes todas las cosas , y que no has menester que nadie te pregunte : en esto creemos que has salido de Dios.

MEDITACION.

De la confianza en Dios.

Considera cuán poderosos son los motivos que tenemos para tener una entera confianza en Dios , y cuán eficaces deben ser para un espíritu y para un corazón cristiano. No hay cosa al parecer en que Jesucristo se haya empeñado mas que en oír nuestras oraciones y alcanzarnos todo cuanto en su nombre pidamos á su Padre ; y sin embargo , casi no tenemos confianza en Dios,

ó á lo menos es vacilante y desconfiada. Cualquier otro apoyo, por endeble que sea, nos parece sobradamente sólido, y á pesar de la experiencia constante que tenemos de la infidelidad de las criaturas, no rebajamos un punto la confianza que tenemos en ellas. ¿De dónde viene que esperemos tan poco en el Señor? Viene de que no tenemos cuidado de meditar las razones que tenemos para poner en él toda nuestra confianza. Nos ha dado su palabra de asistirnos y protegernos en nuestras necesidades y peligros, y la ha dado en términos que no se puede dudar de su bondad ni de su voluntad, y nos ha dicho que nos concederá cuanto le pidiéremos, y que sin aguardar á que se le pida, vela sobre nuestras necesidades. ¿De dónde viene que teniendo tantos motivos para tener una entera confianza en Dios, tengamos tan poca? De nuestra infidelidad en el servicio de Dios.

Comenzad, Señor, por concederme la gracia que os pido con confianza á pesar de mis infidelidades pasadas, la cual consiste en servirlos de aquí adelante sin reserva. No, Dios mio, yo no quiero negaros nada, y espero que me concedereis todo lo que os pidiere para mi salvacion.

JACULATORIAS.

En solo Dios está toda mi gloria, mi salud, mi apoyo y mi esperanza. (*Psal. 61.*)

Mi mismo Dios se ha constituido el apoyo de mi confianza, mi refugio y todo mi consuelo.

(*Psal. 93.*)

PROPÓSITOS.

Nuestra ingratitud y poca devocion es la causa de nuestra falta de confianza en Dios, que amortigua y debilita nuestra conciencia. Para tener confianza en Dios, es necesario no negarle nada de cuanto nos pide, y entónces esperaremos en él sin titubear. No dejes de escitar tu confianza todos los dias, y repite esta breve oracion del Profeta: En vos, Señor, he puesto toda mi esperanza; no seré yo confundido. Antes de pedir nada al Señor, reanimad vuestra confianza con esta oracion. Sea vuestra devocion favorita y vuestra principal virtud, vuestra entera confianza en Dios.

LAS ROGACIONES.

Los tres días que siguen al quinto Domingo, después de Pascua, y preceden inmediatamente á la fiesta de la Ascension, están consagrados por la Iglesia á rogativas públicas y solemnes, acompañados de ayunos ó de abstinencias, y de procesiones, para pedir á Dios que se digne bendecir los bienes de la tierra, y proveer á todas nuestras necesidades.

Esta piadosa institucion tuvo principio en el año de 470, que la estableció San Mamerto, obispo de Viena, en el Delfinado, con motivo de que sufría terribles desolaciones aquel país con temblores de tierra muy frecuentes y violentos; las bestias salvajes desolaban la campiña, y aun entraban en las ciudades, y los incendios tan fre-

cuentas, que se pasaban pocas semanas que en Viena no fuese consumida alguna casa por el fuego, siendo muy terrible el ocurrido en la noche de Pascua del año de 470, en la que viéndose solo San Mamerto en el altar, por haberse salido los fieles que se hallaban en el templo, pidió al Señor librase á su pueblo de tantos azotes, é hizo voto de establecer todos los años Rogaciones públicas y procesiones en su diócesis. Lo mismo fué hacer el Santo este voto, que cesó de repente el incendio, y volviendo todos á la iglesia, declaró á su pueblo el voto que habia hecho, y los exhortó á juntar la penitencia á las súplicas. Esta costumbre se mandó observar en toda Francia por el Concilio de Orleans del año de 511, y pasó á España á principios del siglo VII. El papa Leon III las estableció en Roma y demas partes á fines del siglo VIII, sin obligar á ayunar, por hacerse durante el tiempo Pascual. La práctica constante de toda la Iglesia ha sido siempre acompañar estas públicas deprecaciones con un espíritu de penitencia y de compuncion, sirviéndose de las Letanias para pedir á Dios la remision de los pecados, socorros espirituales y corporales, la paz de la Iglesia y del Estado, la conservacion de los frutos de la tierra, y que aparte el Señor de nosotros todo lo que pueda dañarnos ó conturbarnos.

Llámanse Letanias mayores las de la fiesta de San Marcos, instituidas por el papa Gregorio el año de 590.

Una de las ceremonias de las Rogaciones es

ir en procesion de una iglesia á otra, cantando las Letanias. Las procesiones han estado en uso en la Iglesia desde muy luego que cesaron las persecuciones, y ninguna cosa ha podido interrumpir tan piadosa práctica.

Aunque los tres dias que preceden á la fiesta de la Ascension, son tres dias de Rogaciones; no obstante, la Iglesia no ha señalado oficio particular sino á esta feria segunda. La Misa principia por un versículo del Salmo 17, muy propio para inspirarnos la confianza que debe acompañar á nuestras peticiones, para que sean eficaces y seamos oidos.

La Epístola es una corta instruccion de las disposiciones con que se debe orar, y del fruto que se debe sacar de la oracion, en la cual encarga el Apóstol Santiago confesemos los pecados, y oremos los unos por los otros para que nos salvemos. No basta, dice, detestar los pecados en el fondo del corazon, es necesario decirlos y confesarlos con humildad al sacerdote, quien solo tiene poder para absolverlos.

Como este es un dia de Rogaciones, el asunto del Evangelio de la Misa es lo que Jesucristo dijo á sus discípulos acerca de la eficacia de la oracion.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Haced, oh Dios omnipotente, que los que en nuestras afiecciones ponemos nuestra confianza

en vuestra bondad , seamos siempre fortalecidos por vuestra divina proteccion con todas las adversidades de esta vida. Por nuestro Señor , etc.

La Epistola está tomada de la del Apóstol Santiago, cap. 5.

Amadísimos hermanos: Confesad vuestros pecados el uno al otro , y orad los unos por los otros para que os salveis , porque la oracion constante del justo puede mucho. Elías era hombre como nosotros , sujeto á las enfermedades; sin embargo , oró para que no lloviese sobre la tierra , y no llovió en tres años y seis meses. Rogó segunda vez , y el Cielo dió la lluvia , y la tierra llevó su fruto. Hermanos míos , si alguno de vosotros llega á estraviarse del verdadero camino , y algun otro le volyese á traer á él , sepa éste que el hombre que redujere un pecador de su extravío , salvará su alma de la muerte y cubrirá un gran número de pecados.

REFLEXIONES.

La oracion constante del justo puede mucho. En nosotros consiste , con el auxilio de la gracia , el ser tan poderosos con el Señor. Seamos buenos , seamos justos , y fácilmente seremos oídos

de nuestro Dios , ya que pidamos por nosotros ya por los demás: Dios se ha obligado á no negar nada á sus siervos. Pero si la oracion continua y perseverante del justo tiene gran poder para con Dios , ¿qué no podrá para con él la oracion de los Santos que están en el Cielo , y singularmente la intercesion de la Santísima Virgen , la cual todo lo puede con su querido Hijo ? ¿ Cuántas veces desarmó Moisés la cólera de Dios , pronta ya á estallar sobre su pueblo ? El mismo Dios dice que perdona á este pueblo ingrato y rebelde á sus órdenes , en consideracion á Abraham , á Isaac y á Jacob , sus fieles siervos. ; Y de cuántas desgracias no preservan aun todos los dias los buenos , los pueblos manchados con los crímenes enormes que cometen tantos impíos y tantos pecadores ! No se necesitan mas que diez justos , por decirlo así , para detener la indignacion divina. ¿ Qué no debe el público á las fervorosas oraciones de tantos santos religiosos , cuya invocacion se mantiene á favor de los rigores de la mas austera penitencia , y que hacen revivir en el claustro , en medio de las mas grandes ciudades , aquellos milagros de santidad que apenas se creian posibles en otro tiempo sino en los desiertos ? ¿ Qué no debe el público á las santas oraciones de tantas esposas de Jesucristo , que encerradas en el estrecho recinto de un monasterio no conversan cuasi mas que con Dios , pasan sus dias en los dos ejercicios de la santidad y de la justicia , y haciendo en la tierra el oficio de las celestiales inteligencias , desarman con sus votos y sus oraciones la ira del Se-

ñor, y atraen mil bendiciones sobre los grandes y sobre los pueblos? Algun día se sabrá cuánto fué el influjo de la oracion constante y fervorosa de estas almas santas, y qué tesoro, qué felicidad es para una ciudad, para un reino el poseer estos fieles siervos de Dios, que el mundo por lo comun desprecia, y de que él no es digno.

El Evangelio de la Misa es de S. Lucas, capítulo 11.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno de vosotros tuviese un amigo, y fuese á buscarle á media noche, y le dijese: Amigo mio, préstame tres panes, porque uno de mis amigos que va de camino ha llegado á mi casa y no tengo con qué obsequiarle; y este amigo respondiéndole desde adentro de su casa, le dijese: No me importunes, mi puerta está cerrada, y mis criados y yo estamos ya acostados; yo no puedo levantarme á dártelos; si, no obstante esto, el otro se empeñase en llamar, aun quando éste no se levantara para dárselos en fuerza de la amistad, yo os aseguro que para evitar la importunidad se levantaria y le daria todo lo que necesitase. Y yo os digo tambien: pedid, y se os dará; buscad, y encontrareis; llamad, y se os abrirá; porque cualquiera que pide recibe; el que busca halla, y se le abre á aquel que llama. Si alguno de vosotros pide á su padre un pan, ¿le dará por ven-

tura una piedra? O si le pide un pez, ¿le dará su padre una serpiente en lugar de un pez? O si le pide un huevo, ¿le dará acaso un escorpion? Si pues vosotros, aunque sois tan malos, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿con cuánta mas razon vuestro Padre celestial dará el buen espíritu á los que se lo piden?

MEDITACION.

Sobre la oracion.

La oracion es una conversacion con Dios, en que el alma adora su suprema Magestad, se humilla delante de él, le espone con confianza sus necesidades, le hace presente sus enfermedades, le descubre sus tentaciones y sus miserias, y penetrada de los mas vivos sentimientos de respeto, de veneracion, de amor, de agradecimiento, procura honrarle con su sumision, su confianza y sus votos. ¿Qué acto, pues, de religion pide mas atencion, mas respeto, mas confianza? Estad ciertos, dice el Salvador, que cualquiera cosa que pidiérais en mi nombre infaliblemente la recibiréis. ¿De dónde viene que vemos frustradas tantas peticiones? Pedis y no recibis, dice Santiago, porque pedis mal. Sabemos que los pecadores no merecen que Dios oiga sus pecados, y con todo perseveramos voluntariamente en el pecado. Queremos que Dios nos oiga, y

nosotros no nos oímos á nosotros mismos cuando oramos: queremos que haga caso de unas oraciones de que nosotros no le hacemos; cuando se las enviamos, ordinariamente son nuestros lábios los que oran, sin tener parte el corazón, moviéndose por costumbre: si nuestras oraciones son tan poco eficaces, no echemos la culpa sino á nosotros mismos.

«Enseñadme, Señor, á orar, y comenzad á darme la gracia con que corrija mis malas disposiciones y quite los obstáculos que impiden el fruto de tantas oraciones, á fin de que no haga inútil para mí un auxilio tan poderoso.»

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que mi corazón se abra en vuestro amor, y que este divino fuego inflame mi corazón. (*Psalm. 38.*)

Elévese hasta vos, Señor, mi oración, á la manera que el humo del incienso que se quema sobre vuestros altares. (*Psalm. 140.*)

PROPÓSITOS.

Dios no oye ni atiende mas que el idioma del corazón. Muchas palabras sin atención, sin afecto, sin devoción, significan muy poco para aquel que cuenta por nada todo culto puramente exterior. Cuidemos mucho de pedir con atención,

con confianza, con humildad, con devoción. Acordémonos siempre cuando oramos que es un Dios á quien pedimos y á quien hablamos. Es una práctica muy santa el recogerse algunos momentos antes de la oración, y reflexionar sobre el acto de religión que se vá á hacer, y la magestad formidable ante quien vamos á presentarnos. Sobre todo, en fin, pedid con confianza y perseverancia.